

000184347

OK 2368

Más enseña una bella metáfora



Los antofagastinos todavía lo deben andar buscando como "los conejos olfatean los rastros de Dios...", para que los presente, para que los prolongue, para que llene sus vidas con sus dibujos.

Me encuentro relejendo los antiguos diarios que el año pasado informaron de su fatídica noticia. En ellos se pueden leer, ordenadamente, sus libros publicados, casi todas sus multifacéticas actividades, sus logros, en fin, las cosas que se mereció y las que alguna vez no tuvo.

No pretendo escribir estas líneas porque este quince de diciembre haya nacido, hace setenta y ocho años, ni para recordarlo como se acostumbra recordar a las personas que ya han partido. Si se tratara de eso, preferiría recordar el treinta de noviembre de mil novecientos ochenta y ocho, día de su santo, en que parecía una broma regalarle yo un libro mío a él, allá, en su Antofagasta, en la "tierra del salar grande".

Desde entonces he llevado su nombre junto al mío y lo he seguido leyendo cada vez con mayor ahínco, con mayor agrado, con mayor afecto. Esa noche se celebraba la recepción de un libro de poemas de Irene Galiachis y él, en medio de los bailes y de la música griega, me invitó a sentarme a su lado para compartir la única botella de vino tinto, como un privilegio para un poeta del sur.

Siento como la misión de escribir algunas cosas que he venido repitiendo desde que lo conocí. Por ejemplo, que debido a su oído infa-

lible de poeta, decía que cuando lo nombraran no mencionaran su segundo apellido, Gálvez, sino solamente su nombre y su primer apellido, de lo contrario se producía una discordancia sonora.

Lo recuerdo junto a su gato stamés en su casa, al final de un pasaje, cuando lo fuimos a visitar con Carlos Olivares. A la entrada del pasaje había una pescadería cuyo dueño era amigo por años del bardo. Con él tenían el proyecto de dividir el negocio en venta de pescados y en venta de libros de poesía. Decía, sería la única vitrina del mundo donde se mostrarían las dos cosas juntas y llevaría el nombre de "Poetría", mitad pescadería, mitad librería.

Lo considero todavía allá en su casa, "ennorteciendo", gran maestro de la oratoria y de la conversación, contando uno y otro episodio de su vida, mezclando la realidad con la ficción. Era su conversación así tremendamente interesante, sobre todo cuando empezaba a predominar la ficción, pero, la ficción demasiado bien entendida, no la ficción inverosímil. O si no, ¿cómo podría un poeta, hecho de tan ricas vivencias y palabras, contar algo que no sonara mágico? Los zafarranchos, las aventuras de su juventud, entre Apollinaire, Blake, Romeo Murga, Nefalí Agrella, Huysmann, Heine

y los otros y tantos más.

Los antofagastinos todavía lo deben andar buscando como "los conejos olfatean los rastros de Dios...", para que los presente, para que los prologue, para que llene sus vidas con sus dibujos. En cada dibujo suyo está la melancólica mirada de una mujer frente al mar, una musa frente al recuerdo, una belleza frente a no sé qué, mujeres eternas hechas de cuatro o de cinco líneas de tinta imperturbable y precisa.

Desde "el norte de sus afectos", entre todas las cosas que conservo, he podido conservar como algo verdaderamente tangible, la revista "Hacia", que fue publicando durante más de cincuenta años seguidos, sin incluirse, incluyendo solamente la mayor cantidad de autores notables que alcanzó a enseñar hasta su último agosto, en Iquique. "La poesía vive de honra", recordaría de José Martí; "acaben los ecos, empielen las voces", de Antonio Machado, pero fueron varias más sus citas notables, muchas más. Pero nunca estará lejos. Cuando estaba en esta tierra, ni los kilómetros lo hacían lejano. Los poetas como Andrés Sabella siempre estarán cerca. Con estas líneas no quiero recordarlo, sólo quiero saludarlo, bienvenido hermano.

ALDO VILLARROEL SAEZ

Más enseña una bella metáfora [artículo] Aldo Villarroel Sáez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Villarroel, Aldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Más enseña una bella metáfora [artículo] Aldo Villarroel Sáez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa